

concierto

ABONO 12

Inspiración Francesa

Música inspirada en Francia por compositores no franceses. Cerraremos el abono de esta temporada incluyendo dos nuevas obras en el catálogo de interpretaciones de la OdC. Por un lado, oiremos "Les Illuminations" de Britten basada en poemas de Arthur Rimbaud junto a la soprano Natalia Labourdette. Completaremos la primera parte con la sinfonía no. 31 "Paris" de Mozart. Finalizaremos con una obra brillante y sofisticada basada en la comedia de Molière, la suite "El Burgués gentilhombre" de Richard Strauss.

Programa
BENJAMIN BRITTEN
(1913-1976)
*Les illuminations, para soprano y orquesta, Op. 18 (1939) *- 21'*

- I. Fanfarria: Maestoso (poco presto)
- II. Ciudades: Allegro enérgico
- IIIa. Frase: Lento ed estático
- IIIb. Antiguo: Allegretto; un poco mosso
- IV. Realeza: Allegro maestoso
- V. Marina: Allegro con brio
- VI. Interludio: Moderato ma cómodo
- VII. Ser: Lento ma cómodo
- VIII. Desfile: Alla marcia
- IX. Partida: Largo mesto

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)
Sinfonía n.º 31 en re mayor, KV 297 "Paris" (1778) -18'

- I. Allegro assai
- II. Andantino
- III. Allegro

-Pausa-
RICHARD STRAUSS
(1864-1949)
El burgués gentil hombre, Suite – Op. 60 (1912- rev. 1920) - 36'*

- I. Obertura del Primer Acto
- II. Minueto
- III. El Maestro de Esgrima
- IV. Entrada y Danza de los Sastres
- V. El Minueto de Lully
- VI. Courante
- VII. La Entrada de Cléonte, al estilo de Lully
- VIII. Preludio del Segundo Acto
- IX. La Cena: Música de mesa y Danza del Cocinero

***Primera vez OdC**
Intérpretes
Natalia Labourdette, soprano
Orquesta de Córdoba
Catherine Larsen-Maguire, directora



Querido público,

En el final de esta primera temporada como director titular y artístico de vuestra Orquesta de Córdoba, me quiero dirigir a ustedes con profundo sentimiento de gratitud.

Ha sido un año intenso, vibrante, y –por qué no decirlo– también un poco loco. Un año en el que hemos compartido música que nos ha emocionado, nos ha invitado a reflexionar y, en más de una ocasión, nos ha sacado una sonrisa. En cada concierto hemos disfrutado y explorado distintos mundos y tenerles a ustedes como compañeros de viaje ha sido un verdadero honor.

Hemos abordado repertorios exigentes y lo hemos hecho con un equipo de músicos excepcionales: nuestros queridos profesores y profesoras de la orquesta, a ellos, mi más sincero agradecimiento. Desde estas líneas quiero dar también un enorme GRACIAS a nuestros compañeros y compañeras de la oficina, gerencia, producción, comunicación, archivo... esas personas que no se ven, pero que llevan también nuestra música al escenario. Son el motor silencioso que lo hace todo posible.

Finalmente y más importante, gracias a ustedes, nuestro querido público. Ustedes son nuestra razón de ser y por quienes ponemos nuestra pasión sobre el escenario. Gracias por acompañarnos y ser parte indispensable de la familia Orquesta de Córdoba.

La temporada "Esencia" ha sido un precioso comienzo. Ya estamos deseando contarles todo lo que viene en la próxima temporada, las novedades y toda la música que queremos compartir con todos vosotros. Nos vemos muy pronto, con la ilusión y la emoción intacta.

Con cariño y agradecimiento,

Salvador Vázquez
Director Titular y Artístico
Orquesta de Córdoba


ORQUESTA DE CÓRDOBA

Director titular y artístico
Salvador Vázquez

CONCIERTOS DE ABONO

TEMPO RADA 24/25

Inspiración Francesa

Jue5 & Vie6 JUN 2025
Gran Teatro 20.00 h.



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. **ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.**



orquestadecordoba.org



CATHERINE LARSEN-MAGUIRE DIRECTORA

Artista consumada que combina una musicalidad innata con una técnica superlativa y un oído musical astuto con un dinamismo contagioso en el podio, Catherine Larsen-Maguire se ha convertido en una directora de orquesta muy solicitada, cuyas interpretaciones han sido elogiadas por la crítica como ‘cargadas de energía recreativa, tempi flexibles, equilibrio escrupuloso y alcance interpretativo’ (The Arts Desk) y, “difícil pensar en una más comprometida, compleja y precisa dirección que la de Larsen-Maguire” (Scherzo). Particularmente solicitada por la claridad que aporta al repertorio romántico británico, sigue siendo sumamente versátil, tan a gusto con Haydn, Brahms, Elgar o Mahler como con obras de los compositores de hoy.

Catherine Larsen-Maguire ha dirigido en los últimos años orquestas como la Filarmónica de Londres, la Orquesta Nacional de la BBC de Gales, la Orquesta Nacional de la BBC de Gales, la Orquesta de Cámara Escocesa, la Royal Northern Sinfonia, la Orquesta Nacional del Capitolio de Toulouse, la Orquesta Sinfónica de Galicia, la Orquesta Sinfónica de Tenerife, la Orquesta de Extremadura, la Orquesta Sinfónica de la Radio Eslovena, la Orquesta de Cámara de Ginebra, la Orquesta Sinfónica de Göttinger, la Sinfónica Nacional de Colombia y la Orquesta Filarmónica de Jalisco.

Con una pasión por ser mentora de la próxima generación de músicos, Catherine Larsen-Maguire pone gran énfasis en trabajar con los jóvenes, tanto como directora como educadora. En julio de 2023, tras una serie de conciertos de gran éxito que fue elogiada por la prensa escocesa, fue nombrada



la primera directora musical de las Orquestas Nacionales Juveniles de Escocia para el periodo 2024-2026.

NATALIA LABOURDETTE SOPRANO

Nacida en Madrid, estudió violín en su ciudad natal y canto en la Universidad de las Artes de Berlín. Ha sido galardonada en los concursos internacionales de Compostela Lírica, Ciudad de Logroño, Riccardo Zandonai y Nuevas Voces de Sevilla. Asimismo se le ha concedido el Premio al Cantante Revelación de los Premios de la Crítica operística de Catalunya por su participación en L’incoronazione di Poppea en el Gran Teatre del Liceu en Julio de 2023.

Debutó en 2016 como Oscar (Un ballo in maschera) en Gijón, Ravenna, Ferrara y Piacenza, donde también interpretó a Rosina (Il Barbiere di Siviglia) un año más tarde. Se la ha podido escuchar en el Teatro de la Maestranza como Susanna (Le nozze di Figaro), Nannetta (Fals-taff), Charlotte (Der Diktator), Bubikopf (Der Kaiser von Atlantis) y Despina (Cosi fan tutte), y el Teatro Real como Eurydice (Orphée), 2nd Niece (Peter Grimes), Clorinda (La Cenerentola). Ha debutado también en la Deutsche Oper Berlin (estreno absoluto de Lieder von Vertreibung und Nimmerwiederkehr).

Invitada a diversos festivales de Lied, en 2022 lanzó “petite MORT”, su primer proyecto discográfico en este género junto a la pianista Victoria Guerrero. También ha sido invitada para cantar repertorio sinfónico con diversas orquestas españolas. Desde la temporada 2023/24 Natalia es miembro del Ópera Estudio NRW.

Benjamin Britten Lowestoft, 1913 Aldeburgh, 1976

La inspiración no conoce fronteras. A lo largo de la historia de la música son numerosos los ejemplos de compositores que se han inspirado en la vida, cultura y gentes de países diferentes a los suyos de origen: Tchaikovsky, Berlioz, Mendelssohn o Liszt en Italia; Rimsky-Kórsakov, Ravel o Boccherini en España o los protagonistas del programa de hoy, Britten, Mozart y Richard Strauss a los que Francia guió por las veredas de la creación. *Les Illuminations*, op. 18 de Benjamin Britten es un ciclo de nueve canciones con el que el público se adentra en el mundo ecléctico, poliédrico y genuino del compositor británico. La partitura, basada en los poemas en verso y prosa de Arthur Rimbaud, está escrita para orquesta de cuerda y soprano –aunque también la interpretan tenores–. Escrita en 1939, a caballo entre Inglaterra y Estados Unidos, fue estrenada en Londres en 1940 por parte de Sophye Wiss, soprano a quien el compositor dedicó la obra.

Comenta Britten en una carta a la Wiss que «[...] es difícil describir su carácter [...] pues cualquier cosa relacionada con Rimbaud tiene necesariamente que ser enigmática, pero *Les Illuminations*, tal como yo la entiendo, son las visiones del cielo que le han sido concedidas al poeta, y espero que al compositor. No quiero, por supuesto, decir que las visiones sean realmente del cielo sino más bien de los aspectos celestiales de los individuos [...]: *J’ai seul la clef de cette parade sauvage...* Sólo yo tengo la clave de esta parada salvaje».

Britten toma este concepto en tres momentos de la obra (*Fanfare*, *Interlude* y *Parade*), para disfrazarse de «Artista Absoluto» y mostrar, desde un prisma de protesta y desasosiego vital, ser el único capaz de dar una explicación lógica a este mundo «enloquecido» que necesita de una pausa, de una reflexión radical.

En el ciclo se combinan estilos como el neoclásico –en armonías como *Phrase*, *Antique*, *Royauté*, *Interlude* o la bellísima despedida *Depart*– o el vanguardista (surrealista) –en *Parade* o *Villes*–. La técnica de Britten (Rimbaud) es bella y compleja, misteriosa y atractiva, cercana e inalcanzable a la vez, mostrando al oyente su (nuestro) estado vital: del enfado a la reflexión, de la melancolía a la esperanza.

El compositor Alfredo Aracil describe que «*Les Illuminations* es una observación alucinada de la realidad, todo envuelto en complejas ambigüedades entre el optimismo y la confusión, paradójicamente a través de imágenes firmemente dibujadas por Rimbaud y potenciadas musicalmente por el compositor».

Wolfgang Amadeus Mozart Salzburgo, 1756 Viena, 1791

Joseph Le Gros, director de los *Concerts Spirituels*, encargó a Mozart de componer la *Sinfonía nº 31 en re mayor*, “París”. Le Gros siempre pensó que se trataba de la mejor sinfonía escrita por el genio de Salzburgo. La partitura fue compuesta en junio de 1778 y el estreno de la versión orquestal se produjo durante la celebración de los *Concerts* de ese mismo año.

La llegada de Mozart a París, junto a su madre, se producía tras varios viajes a lo largo de algunas de las cortes europeas más reconocidas en busca de «colocar» al joven músico como maestro de cámara, ya que Salzburgo y su ambiente se habían tornado «irrespirables». Dividida en tres movimientos, Mozart aprovecha, desde el *Allegro assai* inicial, el potencial de la cuerda para darle el merecido protagonismo –destaca el unísono inicial conocido como *le premier coup d’archet*–, incluyendo por primera vez en sus sinfonías al clarinete. La presencia de la cuerda se hace nuevamente patente en la apertura del tercer movimiento con un magnífico dúo contrapuntístico entre los primeros y segundos violines.

En el escueto *Andante* se refleja ese aire *minuetístico* tan solar, tan elegante, con contrastes temáticos entre la cuerda y la sección de maderas y un aire señorial que actúa de prelude al último movimiento, el *Allegro*, que refleja el más puro estilo mozartiano, con modulaciones a tonos menores y semicadencias que crean sus tan característicos bloques temáticos que arrastran a un nuevo brillante clímax. Mozart en una larga carta a su padre, comenta: «Estuve muy nervioso en el ensayo, porque nunca en mi vida oí una ejecución peor. No te imaginas la manera torpe en la que repasaron la sinfonía. Rogué a Dios que todo saliera bien, porque todo es para su mayor honor y gloria... En mitad del primer allegro

había un pasaje que yo sabía que les gustaría; todo el público se emocionó con él y hubo un gran aplauso. Pero como yo sabía qué clase de efecto tendría, lo repetí al final, y surgieron gritos de “¡Da capo, da capo!”. El andante también gustó, pero más el allegro final, porque habiendo observado que aquí todos los allegros iniciales y finales comienzan con todos los instrumentos tocando juntos y al unísono, yo comencé el mío con sólo las dos secciones de violines. El público, como yo lo esperaba, hizo “Shh” en el suave inicio, y en cuanto oyeron el fuerte siguiente comenzaron a aplaudir. Estaba tan feliz que en cuanto terminó la sinfonía me fui al Palais Royal, donde me comí un gran helado, dije un rosario como lo había prometido, y me fui a casa.»

Pese al éxito, Mozart continuó sin empleo. El resumen perfecto de lo que fue el destino de su vida: un genio demasiado frágil.

Richard Strauss Munich, 1864 Garmisch Partenkirchen, 1949

Richard Strauss es de esos compositores que siempre acaba sorprendiéndonos. Esa es su gran virtud y maestría. En *El burgúes gentilhomme*, op. 60, vuelve a conseguirlo.

Gracias al estudio pormenorizado de la comedia-ballet de Jean Baptiste Lully, quien puso música a la representación teatral de Moliere de 1670, y a un profundo conocimiento de la música de época (en este caso de las suites de danzas antiguas), Strauss consigue trasladarnos al barroco y clasicismo francés del XVII-XVIII con un manejo orquestal y una menor ampulosidad con la que él suele vestir su obra, un desarrollo melódico y rítmico convincente y un “lirismo” vanguardista bien ensambado con la tradición. En 1911, Hugo Von Hofmannsthal, ensayista, dramaturgo y libretista de algunas de las óperas de Strauss –a pesar de sus muchos desencuentros personales– como *El caballero de la rosa*, *Elektra* o *Ariadna en Naxos*, asistió en París a una representación de la obra de Moliere. Quedó tan fascinado que propuso al compositor alemán componer una obra basada en esta historia. Strauss, entregado a la causa, se puso a trabajar hasta

crear una ópera en un acto basada en la leyenda de Ariadna, abandonada por Teseo en Naxos. El estreno, en 1912, en Stuttgart obtuvo un sonoro fracaso, básicamente por su larga duración (6 horas) y el excesivo coste de atrezzo, actores, cantantes y medios utilizados. Inasequible al desaliento, Strauss revisó con éxito la ópera (1917) y la música para el *Burgúes*, pero no fue hasta 1919 que, con la adaptación a suite orquestal, tal y como la conocemos hoy en día, no se le reconoció la valía de esta. Las nueve piezas de la *Suite* incluyen *Obertura*, *Minué*, *Courante...* Desde la *Obertura*, se denota el aire cómico que quiere imprimir en la pieza, con una sugerencia de aspecto melódico en los cambios de tonalidades enarrazadas, con toques de disonancia y cierto estilo neoclásico, muy en la línea de los ballets de Stravinsky, Prokofiev o, incluso, Falla.

Estilo cortesano, con cierto sabor melancólico, en el ritmo ternario de la *Courante* (con el violín atrayendo al *tutti* de cuerda y viento), en el *Minuetto de Lully* (preciosa presencia del oboe en la melodía), o en la *Entrada de Creonte*, inspirada de nuevo en el genio francés. El sello straussiano es inconfundible en la *Entrada y danza de los sastres*: expansivo y contrastante, con trompas (momentos atonales) y violín (sabor a minué) y también en *El maestro de esgrima*, esta vez con el viento metal y el piano, como si de un encuentro con florete entre ambos se tratara, y en *La cena*, la sección más larga de la obra, donde describe, a modo de resumen el boato, la nostalgia, el gracejo, la elegancia...el respeto a la tradición francesa.